

Los cien años de Juan Carlos Legido: cartas a su hijo y a Wilborada Xalambri

Autor teatral, narrador, poeta, docente, investigador y ensayista, Juan Carlos Legido nació en Montevideo en 1923 y falleció en la misma ciudad en 2011.

Premiado en varias oportunidades, su labor poética incluye títulos como *Ancla y espiga* (1949), *Montevideo al sur* (1963), *El verbo amar* (1965) y *Poeta al sol de junio* (1986).

En narrativa dio a conocer novelas y cuentos: *Crónica de cuatro estaciones* (1967), *La máquina de gorjear* (1972), *El naufragio de la ballena* (1984), *Avisos a los navegantes* (1986), *Los papeles de los Ayarza* (1988), *Quién socava los muros* (1990), *Autorretrato con piel de lobo* (1993), *El café de las mil columnas* (1997), *El túnel vertical* (1997) y *París Tangó* (2009).

Vinculado al teatro uruguayo durante décadas, en particular al teatro independiente y a sus escuelas dramáticas (El Galpón, La Máscara, Teatro Libre, Teatro Moderno, El Tinglado, etcétera), publicó o puso en escena variadas obras de su autoría, entre las que figuran *La lámpara*, *Dos en el tejado*, *La piel de los otros*, *Los cuatro perros* e *Historia de judíos*.

Sus investigaciones versaron también sobre el teatro nacional y su libro *El teatro uruguayo: de Juan Moreira a los independientes 1886-1967* (1968) ha sido reiterada fuente de consulta por parte de estudiosos y aficionados. El otro tema más frecuentado por Legido fue el tango en el Uruguay, sobre el que se convirtió en reconocido especialista, como lo prueba *La orilla oriental del tango: historia del tango uruguayo* (1994).

Profesor de literatura en Enseñanza Secundaria, dictó clases y conferencias sobre historia del arte a variados públicos y grupos particulares, actividad complementada con su participación en programas televisivos de difusión cultural y la publicación de artículos periodísticos y breves ensayos en medios como *Cinco Días*, *La Hora*, *El Popular* y *El Día*.

En el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional se custodian diversos materiales personales que le pertenecieron y que forman parte de la colección que lleva su nombre. Con destino a dicha colección, la Academia Nacional de Letras ofreció este año en donación al más importante repositorio bibliográfico del país una serie de documentos que había recibido con el mismo carácter, por un lado del librero Juan B. Sarubbi (consistente en una nutrida serie epistolar dirigida a Juan Carlos Legido) y, por otro, del hijo del escritor, Álvaro Legido Xalambri, radicado en París, desde donde nos hizo llegar, con el apoyo de la Embajada de Uruguay en Francia y la Dirección General para Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, cincuenta y cinco cartas dirigidas a él por su padre.

De esta correspondencia, se publican cuatro cartas (entre 1987 y 1991), tres al hijo y una cuarta a Wilborada Xalambri, primera esposa de Legido y madre de Álvaro. Este conjunto da cuenta, desde una perspectiva de cercanía, de la personalidad del escritor, de su vida volcada a la actividad cultural y sus opiniones sobre la realidad de su tiempo, así como de su quehacer cotidiano en esos años.

W. P.

Montevideo, 10 de setiembre (1987)

Queridos Álvaro y Françoise: Me hubiera gustado contestarles la carta del 15 de agosto desde un lugar tan bonito como debe ser Saint-Martin-Vésubie (que no conocía para nada) cerca de Niza, donde estuve varias veces y que creo uno de los panoramas más pintorescos que he conocido, pero debo contentarme con escribirles desde mi modesto escritorio con la ventana, eso sí, que deja ver unos árboles que van echando sus pequeñas hojas (sus hojas cachorras, por decir así) de la aún tímida primavera. De cualquier modo, contesto casi enseguida, primero: porque me ha causado una gran alegría vuestras noticias y segundo: porque por esas casualidades tengo un poco de tiempo en un año muy movido donde no le he tenido en absoluto.

Antes que nada: me alegran vuestras buenas noticias materiales, esto es, que Françoise tenga ya un buen pasar antes de recibirse de «institutrice» y que tú hayas mejorado tu sueldo. Después, por saber que han disfrutado Pâques en España, en la querida vieja Andalucía y que el flamenco está a la orden del día con Françoise y sus amigas, y que han estado en «nuestra pensión» de Calle del Correo 2, en Madrid. Y lo otro es realmente interesante y casi se podría decir que es lo que más me gustó de la carta: lo que me escribes, Álvaro, de tus proyectos de ópera. ¡Eso sí que es una noticia! Y que no solo te tengas que preocupar por la música, sino que hayas sacado a relucir actitudes de dramaturgo o literato para hacer un libreto. Ya sé que no son nada fáciles: reducir una novela a tres actos y siete escenas. Pero veo que ya tienes el plan y eso es muy importante. Tú me habías hablado, aunque al pasar, de Goodis y su novela *Dark Passage*. Estimo muy interesante que se te haya ocurrido algo así; cada época tiene sus héroes y su estilo; los personajes míticos e históricos y melodramáticos estuvieron bien en épocas de Verdi, Donizetti y Wagner; el realismo imperante un poco después explica «la ópera verista»: Mascagni, Leoncavallo y en cierto sentido Puccini; las épocas de persecuciones políticas y de papeleos burocráticos *El Cónsul* de Menotti; en la época actual ¿por qué no un thriller que fue incluso filmado por los grandes Bogart y Bacall? También podría haber sido, en la época que corremos, una ópera de ciencia-ficción, pero sé que tú tienes ya una predilección muy marcada por aquello que justamente marcó tu niñez y adolescencia. Muy bien, Alvarito. Tómate el tiempo que sea, está muy bien recordar a Debussy. Veo que ya

tienes idea del libreto; si tal como creo viajaré a París en noviembre (finales) para el coloquio que organiza el «Crecif» de Sorbonne IV sobre literatura uruguaya (y donde parece que está previsto, o, mejor dicho, ya está organizada la lectura de una ponencia mía sobre «El tango es también uruguayo» en la Maison Diplomatique) me gustaría ver qué hiciste y poner mi escasa experiencia de autor teatral en cualquier dificultad y dudas que tengas. Eso, naturalmente, si tienes alguna dificultad, que acaso no la tengas, pero supongo que la parte musical debe ser para ti más fácil, de acuerdo a tus antecedentes. Y lo de mi viaje a París no está todavía confirmado; yo viajaría si tengo la certidumbre que me pagan el pasaje por lo menos (el alojamiento sería menos problema), porque la verdad que le tengo un poco de miedo al invierno parisiense y nórdico, ya que van dos inviernos que el moderado clima de estas latitudes no deja de ensañarse con mis bronquios. De programar un viaje, me gustaría en otra época por razones de salud, si tengo la suerte que me elijan, allá estaré no solo en la Maison Diplomatique para leer esa ponencia, sino mi otra ponencia sobre teatro uruguayo y algunas mesas redondas, sin contar que entonces llevaría algunos títulos míos (libros), junto con otros de la literatura uruguaya, para que pudieran exhibirse en París. Veremos qué pasa, pero si pasa, hablaremos mucho de tu ópera y si quieres revisaremos lo que estás escribiendo.

A mí me alegra y me enorgullece, Álvaro, que tenga un hijo que, en vez de estar pasando el tiempo en los supermercados para dar fe del consumismo de nuestros tiempos, o en vez de pasar las horas muertas frente a un televisor, tengas estas inquietudes que te deben de absorber mucho tiempo más allá de tu empleo y de tus clases y de tu estudio, y que todavía hayas leído tanto de filosofía, de psicoanálisis y de Lacan. Estoy realmente muy orgulloso y supongo que Wilborada lo estará también. De eso hablo corrientemente con Beatriz. En fin: que los dos son dos jóvenes llenos de inquietudes y que me parece que saben complementarse en algo que es tan importante para darle un sentido a la vida de a dos: la vida del espíritu y del arte, el crecimiento interior. La civilización del consumo, que la debe tener como ninguno un país como Francia, no les ha rozado la piel.

Con respecto a los dos, aquí: a Beatriz ya le han aceptado los seis psicodiagnósticos que son obligatorios para poder dar su examen clínico final; lo más engorroso ya está hecho porque cada psicodiagnóstico es una especie de novela. Ya saben que ella trabaja

ocho horas, y por eso tiene más mérito sus esfuerzos. En cuanto a mí, me enteré que saqué un premio del Ministerio de Cultura con «Avisos a los navegantes» (el segundo, porque el primero lo dividieron entre un autor muerto, Martínez Moreno, y una narradora veterana, por cierto excelente, que se llama Armonía Somers; dos novelas). Los míos eran cuentos (*nouvelles*) lo que me deja muy contento haber estado en esa situación; fueron muchas las obras presentadas. Por otro lado, está próximo a que me saquen ahora una novela, no muy larga, de corte histórico pero con connotaciones actuales: *Los papeles de Ayarza*, la editorial Proyección de Montevideo; es una obra que en realidad no la ofrecía porque no pensaba publicarla por ahora, pero el editor me lo pidió y le gustó mucho el tema (esas cosas no son corrientes por aquí) y escribo otra, más larga, que se llama *Autorretrato con piel de lobo* donde, en esta, hago alguna incursión en los ambientes de Barcelona, París y Alemania, a pesar que el aspecto principal se desarrolla en Montevideo en épocas de la dictadura. La estoy pasando en limpio y aún no tengo planes concretos porque quiero verla terminada. También este año realicé un diccionario: una editorial me encargó que actuara de antólogo de un diccionario sobre todas las artes en el Uruguay (literatura, teatro, música, plástica, arquitectura, etcétera) que llega hasta 1925 (imposible hacerlo con los rigurosamente contemporáneos), y me dio mucho trabajo pero ya lo entregué y se editará a fin de año; ese es un trabajo que naturalmente no hice por gusto propio sino profesionalmente, porque este año no salió el programa de tv, aunque, como todos los años, tengo mis dos clases de Historia del Arte y Literatura con muchos alumnos, por suerte cada vez aumentan más; clases, como sabes, particulares en la Asociación Cristiana de Jóvenes porque no volví a la enseñanza oficial. Y muchas otras cosas, naturalmente, que estuvieron en juego este año, desde teatro a periodismo y el trabajo de las ponencias para París; el hecho es que desde Semana de Turismo (Pâques) no voy por La Paloma. Me preguntas por la situación social en el Uruguay; bueno, creo que está un poquito mejor, pero el Tercer Mundo, con su Deuda Externa (que dicen que hay que sacar la x y decir Eterna) no pude ir demasiado para adelante. Pero la democracia formal funciona y se puede respirar y hay una intensísima vida cultural; casi es imposible seguir todas las cosas que hay para ver. Me olvidaba decirte que hace quince días di una charla en el Instituto Bertold Brecht (de Alemania Oriental) sobre el «expresionismo alemán» y tengo otra pendiente

donde tocaré el tema del «expresionismo alemán en el cine». Ya ves que hay para entretenerse y para tratar de no sentir cómo se nos van acumulando los años.

Como complemento de la carta te envié el libro que me pediste, una nota que me sacó diario *El Día* sobre la dichosa ponencia del tango que se supone voy a leer en París y un programa de la Cinemateca Uruguaya donde, aunque parezca mentira, puedes ver todas las películas que están en ese programa mensual por la irrisoria cantidad de aproximadamente 2,50 dólares. Debe ser un récord mundial, pero es la estricta verdad. Son esas las cosas lindas de Montevideo, sobre todo al que le gusta el cine.

Un abrazo a Wilborada (sé de ella por carta que le envié a mi amigo Fernando Loustaunau) y todo el afecto para los dos de

Juan Carlos

Abrazos

P. D. El libro, el programa de Cinemateca y la fotocopia del artículo de *El Día* van por envío distinto en el mismo correo.

* * *

Queridos Álvaro y Françoise: Qué lindo ha sido saber de ustedes después de tantos meses y enterarnos además de que la vida de los dos está tan llena de planes y cosas lindas. Para Juan Carlos y también para mí este año ha sido muy intenso, pero por suerte los frutos aparecen y Juan Carlos se acaba de enterar que ganó el segundo premio en el concurso del Ministerio de Cultura, el más importante de aquí.

Yo tengo mis primeros pacientes, no para psicoterapia aún pero sí para realizar psicodiagnósticos, cada uno de los cuales insume unas ocho o diez entrevistas. En este momento se encuentra aquí un psicoanalista francés que está dando unas conferencias sobre Lacan en la Alianza Francesa. Juan Carlos quizás los vea antes de fin de año en París. Yo también tenía planeado viajar y me encantaba la idea de volver a encontrarlos, pero finalmente creo que no lo haré, aunque sí tal vez lo haga el año que viene en otra época del año, sin tanto frío y con mayor disponibilidad de tiempo. Qué divertido sería encontrarnos con ustedes en Madrid en el tan familiar Hostal

Riesco, pasar unos días en Andalucía y luego seguir a París. ¿Qué tal si lo vamos organizando?

Un abrazo muy fuerte para los dos y mi recuerdo y saludo a Wilborada. Hasta pronto.

Beatriz

* * *

La Paloma, 23 de octubre (1988)

Queridos Álvaro y Françoise:

Aprovecho que nos tomamos Beatriz y yo unos días para descansar en nuestra casa de La Paloma para contestar una carta de ustedes del 8 de agosto fechada en un lugar tan pintoresco en cuanto al nombre como «Metalascañas» que, cuando leí por primera vez, no supe que estaría tan cerca de Huelva, donde, como tú me escribes, tuve mi experiencia de un «coloquio» o congreso en la primavera (boreal) de 1986. Álvaro, te diría que esas playas extendidas y solitarias del Atlántico es el mismo Atlántico y el mismo tipo de playa de La Paloma, con lo que ustedes vinieron a estar en un lugar muy emparentado a nuestro entorno; arenas finas y blancas, inacabables, y en esta parte del departamento de Rocha —a la cual pertenece La Paloma, pues Punta del Este pertenece a Maldonado—, una geografía muy llana como es la de Huelva y creo que la de Cádiz (en Cádiz solo estuve una vez en mi vida, con tu madre, y me gustaría volver a verla). Bueno; muy bien lo de que hayan alquilado entre todos una casa tan bonita: dales a Christiane, Anita y Rodrigo mis saludos y espero que tu intercambio musical-idiomático con vuestra copaine (¿se escribe con «e» al final si es mujer?; todo me hace suponer que no) americaine Caroline siga dando sus mejores frutos. En fin, que aunque cuando nos enviaron la carta aún estaban disfrutando «les vacances», supongo y espero que las hayan terminado muy bien y que hayan regresado a París «con las baterías cargadas», esto es, con fuerza para un nuevo año de trabajos y realizaciones, con Françoise «titulaire» y con sus nuevas clases desde setiembre y tú, Albaricoque, con un «job» de tres cuartos, como me escribes, que de cualquier modo te permite una semana de descanso al mes. No está mal ese trabajo, me pareció y después de todo, tú, un artista, sabes manejártelas muy bien —o «revolverte» muy bien, como decimos por aquí— en una revista científica como secretario de redacción.

En la próxima carta escriban cómo ven esas tareas, y si han hecho algún otro paseo con tus amigos Christiane, Rodrigo, Anita y Carolina.

Me alegra también muchísimo que avances en tu *Dark Passage* y que ahora tengas una traductora que sepa encontrar tan finamente los matices del texto. Yo creo haberte enviado, en hoja aparte, una contestación de todas las dudas que me planteabas. Sigo estando a tus órdenes por cualquier cosa de ese tipo que puedas plantearte. También me gustaría que me dijeras si mis indicaciones te sirvieron para algo, aclarándote que no pretendo que hayan sido un «sésamo ábrete», porque en último caso es el creador el que conoce mejor que nadie la temperatura de su obra, el que puede dar la última palabra.

Nosotros por aquí con muchas noticias. Por fin vendimos la casa de Pocitos y nos vamos a otra, en el Centro, mucho más grande y confortable, y que está en una especie de «kilómetro cero» de Montevideo, donde confluyen la avenida 18 de Julio y la Diagonal Agraciada. Es un edificio muy alto, de 1930, estilo francés, «art nouveau», que por eso lo pudimos adquirir más barato. Tiene un hermoso living doble con «bow-windows» desde el cual, en un sexto piso que viene a ser un octavo o noveno de los de hoy, se ve la bahía de Montevideo y hacia el sur, el río-mar; por abajo pasa el centro y el movimiento de la ciudad, pero en las habitaciones hay un completo silencio pues son interiores y muy independientes: allí tendré yo un escritorio y Beatriz su consultorio de psicóloga. El 10 de noviembre tenemos que dejar la casa de Pocitos, pero como para esa fecha no sabemos si el nuevo piso estará repintado (estaba algo descuidado) acaso yo me venga a La Paloma para no respirar el olor a pintura. Estamos muy contentos porque el desplazamiento en autobús a nuestras ocupaciones nos llevaba mucho tiempo, estábamos muy apretados en un solo dormitorio y tenemos casi todos nuestros amigos y actividades por allá.

En materia literaria, afortunadamente, gané dos menciones en un concurso promovido por la nueva editorial uruguaya con buena base económica y grandes planes: TAE. Lo bueno que eran dos novelas escritas ya hace años, una de ellas incluso en el exilio de España, y que ahora una será publicada en marzo y otra en agosto del año que viene. Lo que se publica en marzo creo que es lo mejor que escribí, porque la hice con muchas ganas y tiene que ver con los años

de la subversión y la represión en Montevideo del año 1972 *Código Incivil* (los de la editorial quieren que le cambie el título pues no les gusta), y la otra tiene que ver con el exilio, pero visto por una niña de nueve años, y se llama *Los árboles no crecen en la calle Desengaño* (no sé si recuerdas que la calle Desengaño es una calle horrible que hay en Madrid, detrás de la Telefónica y la Gran Vía). Bueno, eso va para el año que viene, pero ahora, antes de fin de año, espero la publicación de otra novela (esa más reciente, casi actual) por la editorial Proyección: *Los papeles de Ayarza*, que es un tema histórico que yo emprendo por primera vez, y hay también la publicación de tres poemas premiados en un concurso de «poesía ciudadana» que sale también en estos días. Como ves, los próximos días (o semanas) van a ser muy movidos: aparte de la mudanza, la aparición de los dos libros y seguramente su presentación, y un congreso de escritores del interior, al que me invitó el Ministerio de Cultura, que se llevará a cabo en Piriápolis (que es otro balneario donde tu madre tenía una tía muy gorda, cuyo nombre olvidé, y que tenía por allí una casa y donde fuimos cuando éramos novios muy fresquitos: decíle a tu madre que te hable de esa tía, de ese paseo que hicimos y de Piriápolis). Si a eso agregamos que estoy trabajando en la página de cultura de un diario nuevo y que sigo con mis clases (en literatura estoy explicando *Voyage au bout de la nuit*, que cada vez me parece más seductor, con un París muy suburbano, muy poco turístico, y en historia del arte: «Arte maya»).

Bueno; con estas idas y vueltas que llevamos para cambiar de casa, la más perjudicada en estos desplazamientos ha sido Beatriz, que no puede dedicarse demasiado a lo que a ella le gusta, que es la psicología y la literatura, pero seguramente, cuando estemos instalados, allí sí tendrá espacio para atender algunos pacientes, pues en el piso hay hasta una especie de hall de espera, independiente del living y de las habitaciones.

Lo único que todo esto puede tener en contra es que había planeado un viaje a España y a París para abril o mayo del año próximo. Incluso Olver de León, un profesor de la Sorbonne IV que estuvo por aquí en agosto, me envió una invitación para dar algunas charlas y clases por allí, con la responsabilidad de la Sorbonne IV y el «Crecif», lo que me valdría poder utilizar nuevamente el Foyer International y abaratar el viaje sensiblemente. Pero ahora, con todos los ajustes que tengo que hacer con el nuevo alojamiento, no sé

si podré hacerlo. Es una lástima: según De León, mis cuentos van a ser traducidos al francés para una colección llamada «Nouvelles en tête», de la Editorial Souffles de París. En último caso, si tendría que estar por allá por razones prácticas de la traducción, acaso iría yo solo. Pero todo esto está en el aire porque, ya ves, aún no nos mudamos y estamos en La Paloma y son muchas cosas las que tenemos por delante como para que a seis meses pueda dar una contestación definitiva. Pero sería una lástima verdaderamente no ir ahora que se me da la oportunidad de hacer algo en París, más allá de poder verlos y disfrutarlos como lo he venido haciendo bastante a menudo —felizmente— estos últimos tiempos.

Bueno: son unas cuantas noticias ¿verdad? Chicos: no se olviden decirle a Wilborada que recibí su larga carta. Que le envíe enseguida algo especial que ella me pidió, pero que aún le debo la carta y que lo haré cuando se me presente la primera oportunidad.

Un fuerte abrazo a los dos, de quien los quiere y recuerda y les deseo tantos logros y realizaciones como veo que están haciendo en estos últimos tiempos.

Juan Carlos

Hasta que te envíe la nueva dirección y teléfono, escribí al remitente que es el lugar donde trabaja Beatriz.

* * *

Queridos Françoise y Alvarito:

Desde las orillas del océano Atlántico y entre los pinos de La Paloma, adonde hemos llegado para disfrutar un poco de los primeros soles primaverales les mando un abrazo muy fuerte y mi constante recuerdo. Espero que nos podamos volver a ver muy pronto.

Beatriz

* * *

Montevideo, 21 de mayo (1989)

Queridos Françoise et Álvaro:

Desde mi escritorio hace días que me espera para contestar la postal que vosotros me enviaron de la Universidad de Salamanca.

En realidad, ese es un pretexto para escribir por fin, pues estuve muy atareado desde comienzos del otoño y siempre estuve posponiendo esta carta, que hubiera querido escribirla para ustedes aun antes de recibir la postal.

Pero vayamos por turno.

Con respecto a esa postal, donde aparece el patio de la Universidad de Salamanca, desde donde se ve la torre de la catedral y en medio de cuyo patio está, supongo (porque la postal no aclara nada), la estatua de Fray Luis de León, quiero decirles que la visitamos tu madre y yo poco tiempo después —apenas unas semanas después— de la muerte de tu abuela Elvira, mi madre. Seguramente Wilborada te debe haber contado, Álvaro, que en esa estadía nos habló personalmente una hija de Unamuno, en la misma casa de Unamuno. Eran épocas malas para Unamuno, claro, pues había muerto en la misma Salamanca «sin olor de Santidad» porque, contradictorio como siempre fue, primero había visto con buenos ojos el levantamiento franquista y pocos meses después lo condenó públicamente. En fin. A pesar que habían pasado varios años —Unamuno había muerto en diciembre del 39 y nosotros estuvimos allí en abril del 51—, como te decía, la represión franquista se hacía notar en España y fue por eso que tu madre y yo renunciábamos a la beca y nos fuimos a París, donde conocimos (o, más bien, volvimos a ver) a Félix, con el cual después se encadenó la historia de tu madre y, por ende, la tuya. Por eso quería contarte esta historia, que acaso ya la conozcas.

Bueno: aunque la postal no dice muchas cosas, me alegra que hayan estado paseando en Pâques, por esta España que ahora tú y Françoise pueden disfrutar como en esos años no pudimos disfrutar tu madre y yo, pues era imposible para dos jóvenes criados en la democracia soportar aquel país totalitario, represor, fanático católico y atrasado en relación a Europa (y aun al Uruguay). Por eso nos deslumbró tanto París cuando lo conocimos y establecimos el contraste, a pesar que esa década del 50-60 no fueron años buenos para Francia (comienzos de la guerra de Argelia, Dien Bin Phu, los problemas de la IV República, el frustrado putsch de los «paras», etcétera).

Creo haberte escrito larga carta este verano (nuestro), así como larga carta a tu madre, contestando una suya que tardé en contestar para poder decirle muchas cosas; la primavera anterior, como

creo haberte escrito, fue muy especial por el esfuerzo que tuvimos que hacer con la mudanza y los trámites respectivos; nos consumió prácticamente desde comienzos de setiembre a comienzos de diciembre. Después me tomé unas buenas vacaciones en La Paloma, no bien salió mi última novela *Los papeles de Ayarza* a comienzos de diciembre; allí trabajé bastante en mis cosas literarias y contesté algo así como 24 cartas que debía contestar y por mitad de marzo viajamos con Beatriz a Bariloche (en el sur de Argentina), cruzamos al sur de Chile (Puerto Montt) y volvimos a quedarnos unos días en Santiago de Chile, que nos encantó del año anterior. Y el 5 de abril comencé mis actividades con las clases de la A. C. de J., a pesar que mis artículos en el diario igual los escribía desde La Paloma; vengo a estar en Montevideo, seguido, recién desde comienzos de abril, en que todo se ha normalizado con la casa nueva y son solo detalles los que faltan concretar para que marche de manera normal. El lugar donde vivimos, en pleno centro, nos soluciona muchos problemas de desplazamiento y nos permite estar cerca de amigos, de «boliche», de cafés, de teatros, de cines y de obligaciones; razón por la cual estamos muy contentos. Acaso no te dije que eso de estar en «pleno centro» es por aquí muy relativo: a cinco calles hacia el sur tengo la rambla costanera y el río (que aquí llamamos mar), y a seis o siete hacia el norte tengo la bahía, el puerto. Y como estamos en un sexto piso, que es como un octavo por la altitud de los techos, jamás se experimenta la sensación de encierro y uno está como asomándose a las nubes desde las ventanas.

Bueno; ¿cómo va tu «ópera»? Algo me habías escrito en tu última carta, sobre su progreso, pero después no supe más nada. Como sé que eres perseverante y muy serio con tus opciones, estoy seguro que debe haber progresado muchísimo la parte musical. ¿Y el trabajo en la revista? Me habías escrito que te habían aumentado las horas de labor. ¿Y Françoise con sus clases? ¿Y Wilborada, allá en Chaville? ¡Cuánto tiempo sin saber de ustedes! En Pocitos, a veces veía a Alicia, que siempre me daba noticias de todos ustedes, pero como cambiamos de «barrio», solo la vi una vez y ella no las tenía tampoco.

Con respecto a Beatriz: ya está atendiendo a algún paciente en su «consultorio», pues ahora tiene un escritorio para ella sola, cosa que era impensable en J. B. Blanco. Con respecto a la última novela que saqué, no te la envié porque como es una novela histórica, pienso que tiene aspectos muy locales que puedan no interesarte,

a pesar que el protagonista es un poderoso hombre de tierras de la Banda Oriental con fuerte formación francesa de «el siglo de la razón» y de los enciclopedistas porque vivió mucho tiempo en Europa en tiempos de la Revolución francesa (la novela se desarrolla fundamentalmente de 1815 a 1822). Como salieron por aquí, al mismo tiempo, otras novelas también históricas, se han hecho algunas «mesas redondas» sobre esta nueva modalidad, dicen, de la novela uruguaya. Pero la verdad que yo la escribí casi a pesar mío y no es mi modalidad, a pesar que me encanta la historia y creo que sé mucho de historia. Por eso más bien te voy a reservar la que me saca la editorial TAE ahora, en junio, que ganó su publicación en un concurso de narrativa: esa novela tiene que ver con la represión y la subversión de 1972 aquí en el Uruguay y pienso que debe tener claves más cercanas para un joven que vive en París. Desde el punto de vista literario, por suerte sigo muy activo, y también estos días me reestrenan una pieza de teatro que estrené en 1958: *La piel de los otros*. Vamos a ver cómo les va a los que me la hacen, un elenco independiente que se llama La Máscara.

Queridos: fue una lástima que no pudiera cumplir mis planes de dar algunas charlas en París, tal como me había ofrecido el profesor De León. Yo le escribí pidiéndole que posponga un año la invitación que me hizo, pues este año tuve muchos gastos con el nuevo apartamento y la mudanza. Qué lástima, verdaderamente. Pero a veces hay que realizar opciones muy difíciles y esta es la primera vez que suspendo un viaje proyectado.

Muchos abrazos. Cariños muy grandotes a Wilborada. Escriban este verano. ¿Dónde piensan viajar? ¿Van a alquilar casa en el sur de España como el año pasado?

Cariños y cariños, Juan Carlos

Besos y abrazos de Beatriz

* * *

La Paloma, 12 de febrero (1991)

Querida Wilborada:

Estas líneas son para agradecerte tu preciosa postal del 21 de enero desde L'Yonne, donde me escribes que estás (que estabas) pasando una temporada en casa de una amiga. Por lo que me escribes,

este río pasa por la Borgoña y yo tengo un lindo recuerdo de esa zona si es que no estoy errado con la geografía: la ciudad de Moulins, que me pareció tan pintoresca, con ese encanto de las pequeñas ciudades francesas, que me parece recordar que está en esa zona, o a lo mejor me equivoco porque ahora no tengo ningún mapa a mano para asegurarme. Pero, de cualquier manera, qué rincones más hermosos esos puentes de piedra con la vegetación de las orillas. En la época que me enviaste la postal con seguridad ese paisaje tenía que estar nevado y acaso el río helado, lo cual es posible que hasta agregue belleza. En fin: que espero hayas disfrutado esas «vacances» que ahora se ve que puedes disfrutarlas cuando se te da la gana, ya que eres dueña de tu tiempo, una de las ventajas que trae la «retraite» se disfruta aún más cuando, pasado cierto tiempo, nos damos cuenta que las horas de la vida se pueden llenar sin que sea necesario el pretexto de un horario o de una ocupación; que la podemos llenar con nuestra creatividad. Eso cuesta un poco al principio porque, claro, nos hemos hecho a un tipo de vida y los seres humanos somos ritualistas, nos afirmamos en los días que ya están trazados de antemano. Pero vas a ver qué agradable sorpresa te vas a llevar cuando la vida fluya sin necesidad de las apoyaturas artificiales del horario y del trabajo, qué plenitud de vida, algo que estoy seguro ya estarás experimentando.

Bueno, también quiero agradecerte el estímulo que me significó tu juicio sobre *Quién socava los muros*, porque sé que viene de alguien que sabe muy bien lo que es la literatura, lo cual me permite encarar con más ganas este tipo de tarea que se ha convertido ya hace mucho tiempo en una especie de tarea vital. Por supuesto que tantas veces me he visto presa del desaliento, y no tanto por los juicios negativos o las ausencias de juicios que uno puede cosechar sino porque, aun cuando esos juicios sean positivos, escribir para este ambiente es casi como no escribir, porque aun las obras que puedan tener más aceptación acceden a muy escasos lectores, impedidos como estamos que nuestros libros trasciendan fronteras aún por razones comerciales. Todo eso lo sé muy bien, pero, aun sabiéndolo, no por eso dejo de hacer lo que sé que debo hacer cuando quiero expresarme por medio de la palabra, que es el único medio de expresarme.

Ya ves que Álvaro, en cambio, puede expresarse a través de varios géneros. Supongo que te debe haber hablado de su ópera, de la cual

me envió un libreto impecable escrito por él ¡en inglés! Y eso no es en él lo prioritario si se tiene en cuenta que es un músico y que debe haber compuesto, o está componiendo, la música. Esto te lo digo por un arranque de orgullo de padre, porque él me pidió discreción con este tema, que no trascienda, pero supongo que tú, la madre, debe estar al corriente por lo cual no creo ser infidente. Cada vez comentamos con Beatriz qué muchacho excepcional, qué «rara avis» es Álvaro, con esa profunda vida espiritual y casi de asceta en medio del sonido y la furia del consumo; del mundo del consumo, de la droga que hoy parece el panorama bastante extendido para la juventud no solo de Francia o de Europa, sino hasta de los países del este que hasta ayer fueron socialistas y de esta América pobre y tercermundista. Te habrás dado cuenta que no quise volver a las clases oficiales, ni siquiera cuando la democracia reinstalada me hubiera podido ofrecer algo más que un puesto de profesor, y creo que influyó en esa actitud no tanto las ganas de no tener compromisos ni horarios, sino el alejamiento que tengo de una juventud con parámetros tan distintos; por aquí no tanto el consumismo o la droga o el «pasotismo» de que hablan los españoles, sino la incultura, el canto popular y la murga que los elementos «izquierdoides» quieren anteponer a la verdadera música, la falta sistemática de lectura, la huida de los libros, el endiosamiento del televisor y de la imagen audiovisual. En fin, acaso esto sea síntoma de vejez, pero sé que no me encuentro viejo para tantas otras cosas; me siento viejo para encarar este derrumbe de los verdaderos valores de la cultura que, por aquí al menos, lo estamos palpando, sustituido todo eso por las «ondas» más inmediatas, entre ellas el culto a la computación y a los medios audiovisuales.

Ya ves que agarré el rumbo hacia un tema que me desborda que no sé si se dará con igual intensidad por estas latitudes: sospecho que sí. Y todo esto partió hablando de Alvarito, al que considero tan incontaminado de todas esas ondas espurias, tan legítimamente personal, independiente y creador. Y me parece que Françoise es para él un complemento muy necesario.

Lo que iban a ser unas líneas se convirtió en una carta. Sigo en La Paloma con algunas visitas que hago a Montevideo para ponerme al día con los trámites necesarísimos; Beatriz pasó aquí todo enero y aprovecha sus largos fines de semana y toda la semana de Carnaval para venirse por aquí. El estallido de la guerra en el golfo Pérsico

frenó todos mis planes de viajes, y aunque no tenía del todo organizada alguna rápida visita por España y París porque el tobogán del dólar en Europa hace cada vez más difícil ese empeño, de cualquier modo sé que tengo mis conocimientos de ese ambiente para hacerlo de la manera menos onerosa, pero, de cualquier manera, esta terrible guerra que nos ha angustiado muchísimo y que por supuesto nos sigue angustiendo, puso un compás de espera para esos proyectos. Había por lo tanto pensado en un proyecto alternativo, más breve, para este mes de marzo: un viaje a Lima (que ahora tenemos ómnibus directo de Montevideo pasando por Mendoza y Arica), y de allí al Cuzco y Machu Picchu, pero, no sé si te enteraste... ¡fue proyectar ese viaje y se declaró el cólera en el Perú!

Bueno, también quiero decirte en estas líneas que van por envío aparte las dos novelas que me pediste para tus dos «colegas»; lo hago con muchísimo gusto, no es de todos los días que a uno lo lean en París.

Querida Wilborada; estuve muy feliz de recibir tu postal porque comprobamos aquí que comienzas a sacar dividendos espirituales de tu «retraite». Un gran abrazo a las muchachas (les escribí no hace mucho) y a Xavier; Beatriz te envía también un fuerte abrazo.

Cariños,

Juan Carlos